

Samaritanos adoraban á Dios, mas como estaban muy léjos de Jerusalem, no le adoraban en aquel templo. Tenian los Judíos gran soberbia y vanagloria de esto: diciendo que ellos solos adoraban á Dios en un templo edificado por el hombre mas sabio de todo el mundo, que fué Salomon. Los Samaritanos decíanles por el contrario: ¿por qué os teneis por mejores que nosotros, porque teneis vosotros el templo que nosotros no tenemos? ¿y qué no os acordareis de que nuestros padres que fuéron tan amigos de Dios le adoraron en este monte? Cierto es que ellos no tenian templo, ántes adoraban aquí en el mismo lugar que nosotros adoramos. Tenian pues gran disputa entre sí, los unos defendiendo el templo, y los otros el monte, y ni los unos ni los otros atinaban á la verdad; pero oigamos lo que el Señor ahora enseña á esta muger. *Dixola Jesu-Christo: muger, créeme que viene hora, quando ni adorareis al Padre en este monte, ni en Jerusalem. v. 21.* Créeme te digo, en tí hay ya quien crea, porque luego que me has conocido por Profeta, muestras tener abierto el entendimiento: créeme pues, porque la Santa Escritura dice: si no creyereis, no entenderéis. Vendrán dias quando ni en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre: esto dice el Señor dándoles noticia de que el tiempo de la Ley de gracia se acercaba, y la doctrina Evangélica venia, quando echada fuera toda la sombra de las figuras, habia de venir la clara verdad y alumbrar los corazones de los católicos; porque en la verdad Dios verdadero que ocupa el cielo y la tierra, no está limitado á un cierto lugar, ni ménos suele morar en los templos de piedras hechos por manos de los hombres, sino solo en las almas limpias de los católicos. Prosigue: *vosotros adorais lo que no sabeis, nosotros adoramos lo que sabemos. v. 22.* Grande honra da el Señor en estas palabras á los Judíos mostrando que conocian á Dios, y habian recibido la Ley y los Profetas, y que era suyo el testamento, y les habia sido

da-

dada la Ley, y á ellos habian sido hechas las promesas de los Santos Padres, de donde el Señor (segun la carne) habia de nacer, el qual es bendito para siempre, y esto significa en lo que dice: *la salud es de los Judíos.* Ibid. Esto dice, porque nuestro Salvador nació de aquel pueblo: honraba el Señor á los Judíos, mas no reprobaba á los Samaritanos: era el Señor la piedra del ángulo ó rincón que junta una pared con otra, que es juntar los Judíos con los Gentiles, y lo que dice: nosotros adoramos lo que sabemos: no habeis de entender que se dice por todos los Judíos, solo se entienden estas palabras por los que fuéron sabios y doctores de la verdad, como fuéron los gloriosos Apóstoles, y los santísimos Profetas, y todos los otros que creyeron la venida del Señor con verdadera fé, ó los que despues de haber venido, le recibieron como era razon. Prosigue: *y díxole la muger. Sé que ha venido el Mesías que se llama Christo. v. 25.* Todos los buenos Christianos saben que se llama Mesías en hebreo, Christo en griego, y en latin Ungido: dice pues la muger: ya sé, quiere decir, ¿que necesidad hay de que estemos de hoy mas en quèstiones; los Judíos defendiendo su templo, y nosotros nuestro monte? porque Christo con su venida menospreciará el monte, y destruirá el templo, y á todos nos enseñará; cómo hemos de adorar en espíritu y en verdad. Sabia ya esta muger quien era el que la habia de enseñar, mas no le conocia aunque estaba presente enseñándola, y por esta fé ya merecía que no se le alargase mas la merced, sino que el Señor se la manifestase, y así, *el Señor la dice: yo soy el que hablo contigo. v. 26.* Ved aquí que ya ha venido el marido que el Señor la habia mandado que llamase, y cumpliése lo que el Apóstol enseña, que el marido fué cabeza de la muger, y la cabeza del varón ó marido fué Christo: quando ella oyó decir al Señor yo soy, ninguna cosa replicó, porque manifestamente conoció que era Christo. Prosigue: *y luego viniéron sus Discípulos,*

y

y estaban maravillados de verle hablar con la muger.
 v. 27. Viniéron los Discípulos, que habian ido á la ciudad para comprar de comer: maravilláronse de ver la gran humildad y clemencia del Señor, que no se desdenaba de hablar con aquella pobre muger: como se humillaba á buscar aquella oveja perdida, no rehusaba enseñar y alumbrar á aquella muger gentil ciega en sus errores. De esta gran misericordia, de esta bondad inestimable se maravillaban, y no porque en sus pensamientos cayese escándalo ni sospecha de mal. Prosigue: *dexó pues la muger su cántaro, y fuese á la ciudad, y dixo á los hombres, venid y vereis un hombre que me ha dicho todo quanto he hecho en mi vida.* v. 28. y 29. Arrojó pues la muger el cántaro de sí, porque ya era su deseo diferente de quando allí vino: no pensaba en servirse del cántaro, ni de la necesidad que tenia del agua, sino en como estaria mas ligera y desembarazada para ir á publicar los misterios grandes que habia visto y conocido, y dar noticia de Jesu-Christo Dios verdadero. El misterio que aquí se encierra es, que la Santa Iglesia, figurada por esta muger, luego que dexó la idolatría, y recibió á Jesu-Christo y su doctrina santa, arroja de sí el cántaro: quiere decir, que renunció á todos los afectos mundanos, y á todos los bienes temporales que suelen engañarnos: aquel cántaro puramente es figura del amor que tenemos al siglo, y á sus cosas, porque con este amor y afecto mundano, como con un cántaro, sacan los hombres los deleytes del mundo, como de un pozo hondo y obscuro lleno de agua viciosa: y es tal esta agua, que acabando de beber se les acrecienta la sed, porque los vicios no satisfacen al alma, ántes la dan mayor sed y la encienden en apetito de mayor mal: dice pues la buena muger, venid y vereis el hombre que me ha dicho todo quanto he hecho: ella comienza sabiamente á predicar á Jesu-Christo, y por esto primero dice vereis el hombre, porque si primero dixera vereis á Christo, por
 ven-

ventura se enojáran y no quisieran salir á verle. Prosigue: *y entretanto rogaban los Discípulos al Señor diciéndole.* v. 31. 32. y 33. *Maestro come:* él les respondió, yo tengo un manjar que vosotros no sabeis: los Discípulos decian los unos á los otros: ¿por ventura les ha traido alguno de comer? No nos debemos maravilliar de que la muger Samaritana no entendia primero qué agua era la que el Señor la prometia, pues ahora sus mismos Discípulos no entienden de qué manjar les habla. Mas el Señor como Maestro verdadero los enseña, y no por rodeos de palabras como enseñó á la muger, ántes muy á las claras muestra que él entendia el manjar espiritual, y por esto les dice: *sabed que mi manjar es cumplir la voluntad de mi Padre que está en los cielos, y dar cumplimiento á su obra.* v. 34. Claro es que la voluntad del Padre es, que creamos en su Hijo: así nos lo declara en otro lugar diciendo: esta es la voluntad de mi Padre que me envió, que creais en aquel que él envió: la obra que el Padre quiere, es que se cumpla nuestra redencion. De manera que el manjar de Christo redentor nuestro era y es nuestra fé y redencion, y así cumplia la voluntad del Padre, procurando que todos creyesen en él, y esto hacia con su doctrina: daba tambien perfeccion á la obra del Padre, acercandose el cumplimiento de nuestra redencion, y así les dice: vosotros soleis decir que de aquí á quatro meses será el tiempo de segar las mieses. El cumplimiento de la obra en la voluntad del Señor le angustiaba, y le encendia en fervor, y deseo de dar cumplimiento á nuestra redencion. Quería enviar por el mundo los segadores, que eran los santos predicadores, y á este propósito les dice: vosotros decis que de aquí á quatro meses será el tiempo de las mieses; mas yo os muestro presente otra mies que está ya nacida y madura, y aparejada para segarse. Prosigue: *mirad que os digo, alzad vuestros ojos, y mirad las regiones que estan ya blancas para poderse segar.* v. 35. De esta ma-
 ne-

nerá tiempo es ya de que enviemos segadores. Esto fué decirles á las claras: contemplad, y pensad con atención de vuestra alma, que es la voluntad de Dios reconciliarse en amor con el mundo, y que se vea pasado el invierno de la infidelidad, y venga el estío con el calor de la fé: y que estan los corazones de los gentiles ya aparejados, para que con vuestra predicacion cojais de ellos grandes mieses de santidad y justicia. Prosigue: *en esto es verdad lo que se dice, que uno es el que siembra, y otro es el que coge. Yo os envlé á coger lo que no trabajasteis, porque otros lo trabajáron, y vosotros habeis entrado en sus trabajos.* v. 37. y 38. No envió el Señor sus santos Discípulos á sembrar, sino á coger: porque ellos van dirigidos por el Señor adonde otros habian ya trabajado, es á saber, á los Judíos que primero habian sido informados de todo por los Profetas. Y así decimos, que donde se habia trabajado, ya se habia sembrado: y lo que estaba sembrado y maduro, ya pedía ser segado y trillado: y así son dirigidos los Apóstoles para que vayan adonde los Profetas habian predicado, porque los Profetas habian sembrado todo lo que esta muger sabía y entendía: y así dixo hablando con el Señor: yo sé que ha venido el Mesías, que se llama Christo: pues esta mies fué primeramente cogida en Judea, quando predicando el glorioso Apóstol San Pedro en Judea, fuéron convertidos y creyeron en el Señor tres mil personas, y otro dia cinco mil, y despues de estos otros muchos millares; y todos los que creian traian los precios de sus haciendas, y los ponian á los pies de los Apóstoles, para que desembarazados de las cargas del siglo pudiesen con mas libertad seguir á Jesu-Christo. Fué esta mies tan maravillosa, que pocos granos que de ella se esparciéron por el mundo multiplicáron muchas mieses y sin número, y todas se cogerán en el fin del mundo; y habeis de notar las palabras del Señor en que primero dixo: para que gozen el que siembra, y el que coge. Claro está que fué-

fuéron los santos Profetas los sembradores, y los Apóstoles gloriosos los segadores de estas mieses; y aunque fuéron diferentes los tiempos en que trabajáron, el fruto de su trabajo fué uno mismo, pues todos son pagados con la vida eterna, y por esto dice el santo Evangelio lo que se sigue. *Muchos de los Samaritanos que vivian en aquella ciudad, creyeron en él por las palabras de la muger, que daba testimonio de él diciendo: él me ha dicho todo quanto he hecho; y viniéron á él los mismos Samaritanos, y rogáronle que se quedase allí con ellos, y así se quedó allí por dos dias, y creyeron muchos mas en él por haberle oido sus propias palabras, y decían á la muger: ya no creemos por lo que tú nos dixiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oido, y sabemos que éste es el verdadero Salvador de todo el mundo.* v. 39. Al principio los Samaritanos oyeron la grandísima fama del Señor, y luego lo viéron por sus ojos, y no contentos con verlo le rogáron que se quedase allí con ellos algunos dias, y fué tal la instruccion que tomáron que decían: ya no creemos por lo que la muger nos dixo, sino porque nosotros mismos hemos conocido y sabemos que este es el Salvador del mundo. Mucho agrava, y en gran culpa constituye á la infidelidad de los Judíos esta fé tan firme y tan cierta de los Samaritanos: porque en la verdad los Samaritanos ningun milagro habian visto, no se habian hallado á verle resucitar muertos, no habian sabido que anduvo sobre las aguas de la mar, solo tenian por motivo de su fé y devocion lo que oyeron decir á la muger: él me ha dicho todo quanto hice. Los infieles Judíos viendo cada dia tantas maravillas, no solo no se movian á creer, mas aun con entera malicia perseguian y procuraban la muerte al que les daba salud y vida: esto mismo vemos cada dia entre los gentiles, que convirtiéndose (como de hecho se convierten) á la fé católica, por la informacion de unos ó de otros, podemos decir que la informacion de la Samaritana los

convierte. Así pues quedándose el Señor aquellos dos dias con ellos, se fortificó en ellos la fé christiana, y viniéron á conocer mucho mejor quan grande es la salud de los que verdaderamente se llegan á Dios; y no fué sin misterio que el Señor se quedase con ellos dos dias y no mas: porque á la verdad quiso mostrarles que dos son los mandamientos en que consiste la perfeccion de la caridad, es á saber amar á Dios y al próximo: á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo. Estuvo pues el Señor dos dias con los Samaritanos, porque descansa el Señor con toda verdad en los corazones de aquellos que ve resplandecer con estas dos hachas de caridad: y notad que no se hace mencion alguna de las noches, solo se habla de los dias, y es la causa, porque en lo cierto no pueden estar juntas las tinieblas, y la luz segun San Juan glorioso lo testifica diciendo: Dios es caridad, y dice en otro lugar: Dios es luz, y no hay en él tinieblas algunas. De estas verdades nace una verdadera conclusion, que si Dios es caridad, y Dios es luz, se sigue muy bien que la caridad es luz. Estando pues en algun lugar la caridad que es pura luz, ¿cómo podrá haber allí tinieblas? y por el contrario, donde no hay caridad, no puede haber luz, ántes está todo negro con la obscuridad de la tierra: así lo testifica el glorioso Apóstol San Juan diciendo: todo hombre que no ama á su próximo, está en tinieblas, y andando en tinieblas no sabe adonde váya; mas el que le ama vive en claridad. Trabajemos pues, muy amados hermanos míos, quanto nos fuere posible por ayudarnos de la gracia del Señor, que no nos faltará, para poseer esta caridad con toda firmeza, para que gozemos de tener al Señor dentro de nuestra alma. Arrojemus de nuestro corazon el cántaro de los deseos engañosos y malos, y procuremos siempre traer con nosotros á estos bienes que el Señor nos ha enseñado mucho número de nuestros próximos. Por tanto miremos con diligencia los secretos de nuestra alma, y si

halláremos algunas manchas ó torpezas en estos dias tan santos, procuremos con verdaderas y humildes lágrimas limpiarnos de todas, y lavarnos de manera que el Señor se tenga por servido: prevengamos su rostro en esta vida con la confesion, para que en la otra le podamos ver sin confusion. Vamos con alegría al cielo, de tal manera que ningun impedimento del siglo nos lo estorve; ni las prosperidades nos vuelvan atras, ni las adversidades nos detengan. Pensemos que lo que nos está prometido en pago de este breve trabajo no es cosa vil, ni que ha de perecer, porque es cosa de tan alto precio que ni los ojos lo viéron, ni los oidos lo oyéron, ni hay corazon humano que haya podido pensarlo: pidiéndole sobre todo con humildad, y suplicándole que tenga por bien darnos gracia para que con buenas obras conservemos la merced que nos ha hecho en el conocimiento de su santa fé católica: por cuyo medio subamos á gozar de su Magestad donde con los Angeles y Santos vive sin fin, y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilía del Venerable Beda sobre el Evangelio que se canta en el Sábado despues del tercer Domingo de Quaresma : escríbelo San Juan en el capítulo 8. v. 1. dice así : *en aquel tiempo fué Jesu-Christo al monte de las olivas , y luego de mañana volvió al templo , y vino á él todo el pueblo , y sentado los enseñaba. Traxéron allí los Escribas y Fariseos una muger que habia sido cogida en adulterio , pusieronla en medio y dixéronle , &c.*

El Señor Todo-poderoso, Christo Jesus, Criador de todas las cosas, y dulcísimo amante de sus criaturas, cuyas obras son todas llenas de muy suave misericordia, y verdad, estando cercano á su pasión tuvo en el orden de su vida esta costumbre, que todos los días estaba en el templo, enseñando con doctrina y con obras de los milagros que se ofrecían, y quando venía la noche salía de Jerusalem, y se recogía á Bethania, en la casa de su amigo Lázaro, y de sus hermanas María y Marta, en donde era de ellos hospedado con mucha caridad : quando venía la mañana, bien de mañana volvía á Jerusalem los mas días, y entraba en el templo al exercicio que habeis oido. Prosiguiendo pues el Señor esta costumbre, habiendo predicado todo el día en el templo la fiesta que llamaban de los tabernáculos, y por otro nombre la llaman de las cabañitas, acercándose la tarde (como aquí el Santo Evangelio nos lo afirma) fué al monte de las olivas, y luego otro día de mañana se vino al templo. El monte de las olivas (en el sentido espiritual) denota la soberana piedad y misericordia del Señor, y esto se muestra por el mismo vocablo, porque monte de olivas quiere decir monte de misericordia. La natural condicion del aceyte concierda maravillosamente con esta significacion, y en sus efectos muestra la gracia de la misericordia; esto es lo

que el Profeta nos enseña en su salmo diciendo : suave es y piadoso el Señor para todos, y son sus misericordias sobre todas sus obras. Suele el aceyte con su uncion quitar el dolor de los miembros enfermos; y haciendo memoria el mismo Profeta con estilo gracioso de las misericordias del Señor nos dice : pueblo christiano, ama á tu Dios y Señor que tiene misericordia de tí en todas tus maldades, y sana todas tus enfermedades. Iba pues el Señor al monte de las olivas, y estabase allí para mostrar que en él estaba todo el bien de la misericordia, ó por mejor decir, que él era la misma misericordia, como el gran Profeta lo enseña diciendo : Señor tú eres el que me recibes y amparas, y tú eres mi misericordia. Venir el Señor bien de mañana al templo para predicar, denota el nacimiento de la Ley de gracia, pues entónces nacia, y pasada la noche y obscuridad de las figuras de la Ley, venía la luz, y claridad de la Fé Católica llena de gracia para alumbrar al mundo. Prosigue : *y todo el pueblo vino á él , y estando sentado los enseñaba.* v. 2. Estar el Señor sentado, nos denota la humildad profundísima de su Encarnacion, con la qual tuvo por bien socorrer á todo el mundo. Estando, pues, el Señor sentado en el templo, vino á él todo el pueblo : porque á la verdad, despues que el Señor se mostró hecho hombre, fué grande y maravilloso el número de gentes que comenzaron á venir á él creyendo su doctrina, y siguiendo sus mandamientos. Y tanto con mayor amor le oían y le seguían, quanto mas cercano lo veían por razon de haberse hecho hombre ; y he dicho que viniéron á él muchos, porque muchos mas fueron los que contrarios á estos armados de soberbia menospreciaban su doctrina y arrojaban de sí la salud que veían presente : profetizando este misterio habia dicho mucho ántes el Profeta : oigan los mansos, y alégrese ; y pues hemos visto como los mansos y sencillos de corazón recibían con muy atenta devocion la doctrina del Señor, bien será que veamos lo que hacen

cen los soberbios y enéimigos suyos. Prosigue: *traxéron los Escribas y Fariseos una muger cogida en adulterio, y pusieronla allí enmedio, y le dixéron: Maestro, esta muger ha sido ahora cogida en adulterio: Moyses en la Ley nos manda que la apedreemos: ¿tú qué nos dices que hagamos?* v. 3. 4. y 5. ¡O honra cautelosa! ¡ó cortesía llena de maldad y de ponzoña, ¡ó labios de engañoso corazon! es pues todo quanto hablan maldad que salia del corazon: vienen á preguntar, no por saber la verdad, sino por armar lazos contra la verdad. Sabian muy bien estos malvados Fariseos, que la causa principal porque el Señor era tan amado del pueblo, era porque siempre predicaba misericordia, y recibia los pecadores con grandísima piedad, y sabiendo esto se alegraron en gran manera de haber hallado á esta muger en adulterio, por tomar de allí fundamento de calumnia contra él: y así por tentarle la traxéron á su presencia, preguntándole que es lo que mandaba que se hiciese de ella, y la cuenta que ellos entre sí habian tratado, era ésta: si dixere que la apedreemos conforme á la Ley de Moyses nos burlaremos de él, como de hombre que no guarda la mucha misericordia que nos predica, y haremos que el pueblo que tanto le ama y sigue, empiece á dexarle y aborrecerle. Y si manda que no la apedreen, le prenderemos como á enemigo y quebrantador de la Ley, y favorecedor de publicas maldades, y por tal le condenaremos á muerte. Pero es poco, muy amados hermanos míos, lo que puede la malicia humana contra el soberano poder y saber de Dios: así nos lo enseña la Escritura Sagrada quando dice: no hay saber, no hay prudencia, no hay consejo contra el Señor. Prosigue: *Jesu-Christo se inclinó, y escribia con el dedo en la tierra.* v. 6. Inclinarse el Señor, no es otra cosa sino dar testimonio de que es hombre verdadero, y nos lo muestra su humildad: por el dedo con que escribe (el qual es compuesto de junturas de artejos, y por tanto mas fácil para doblarse que los otros miembros)

se denota la soberana discrecion con que todo lo regia: por la tierra se entiende el corazon de los hombres, el qual suele dar de sí fruto, á veces de muy buenas obras, y á veces de muy malas. Estando pues los Fariseos esperando la sentencia que el Señor daría sobre el caso de la adúltera, no juzgó luego, ántes quiso primero inclinarse y escribir en tierra: no fué por otro respeto, sino por darnos doctrina de que quando vieremos en nuestros próximos alguna cosa que nos escandaliza y nos parece mala, no seamos fáciles en condenarla temerariamente, ántes volvamos el pensamiento á pensar con reposo en nuestra propia conciencia con mucha humildad, y exáminemos maduramente con el dedo de la discrecion, si aquello que nuestro próximo hace son cosas conformes á la Divina Magestad, ó contrarias, y esto lo remiremos primero muy bien. Cosa es de muy grande atrevimiento, muy amados hermanos míos, querer juzgar la vida de otro, teniendo el hombre en la suya propia, mucho que enmendar. Escribiendo el Apostol San Pablo á los de la ciudad de Galacia les da una doctrina, que se conforma con esto, en la que les dice, hermanos, si viereis que alguno de vuestros próximos ha caído en algun grave pecado, vosotros como espirituales que sois, y amigos de Dios, enseñadle con mucha piedad para que se enmiende, y pensad como hombres, que podríais vosotros ser tentados y caer. Prosigue: *y como perseverasen en su demanda, se enderezó y les dixo: el que de todos vosotros se hallare sin pecado, ese la tire la primera piedra.* v. 7. Segun habeis arriba oido, los Fariseos y Escribas habian armado sus lazos contra el Señor por todas partes, creyendo constituirle de necesidad en una de dos culpas, ó de cruel si la mandaba matar, ó de injusto contra la Ley si la absolvía; pero desatando el Señor, y rompiendo sus telas, las deshizo como si fueran de arañas, guardando en todo la discrecion de la justicia, y la mansedumbre de la misericordia y piedad, y así dixo: el que de vosotros se hallare